



SAN JUAN DE AVILA, MAESTRO DE SANTOS *Su relación con San Juan de Dios*

+ José L. Redrado, OH Obispo

Secretario emérito del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud

Universidad Pontificia de Salamanca, 7 octubre 2013

INTRODUCCIÓN

Mi saludo y agradecimiento a los organizadores de este acto académico en honor de San Juan de Avila.

Saludo a las Autoridades aquí presentes y a cuantos participáis en este acto.

No puedo ocultar mi alegría de poder hablar en esta Universidad de la cual fui alumno durante mi preparación al sacerdocio en los cursos de filosofía y teología. Volver a estas Aulas es recordar, es rejuvenecer anímica, intelectual y espiritualmente; es recrear, y traer a la memoria ilustres profesores que despertaron en mí el ardor y amor a la cultura, a las ciencias, a la Iglesia. Eran los años del Concilio Vaticano II.

Alegría también porque ésta ha sido una ocasión providencial para reflexionar sobre dos santos que son “dos almas gemelas”, tan iguales y tan distintas al mismo tiempo. ¿Quién influye en quién?. Es tanta la riqueza de cada uno que no he llegado a conocerlos como quisiera, pero he intentado reflexionar, leer y releer textos, y esto es lo que quisiera deciros: quién fue Juan de Dios para el Maestro Avila y quién fue Juan de Avila para Juan de Dios.

1. LA CONFLUENCIA DE DOS JUANES

“De entre todos los santos canonizados que en vida se relacionaron con el Apóstol de Andalucía, formando parte de lo que podríamos llamar “constelación Avila”, ninguno tuvo con él una relación tan íntima, duradera y profunda como el Patriarca de la Orden Hospitalaria, San Juan de Dios.



Para alguno de esos santos el Maestro Avila fue solamente amigo o consejero; tales, por ejemplo, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Pedro de Alcántara y Juan de Ribera.

Para otros fue, además, el instrumento de que Dios se sirvió para su conversión y dirección de los primeros pasos del camino de la santidad. Tal, San Francisco de Borja, que luego fue conducido por Dios hacia la Compañía de Jesús.

Para Juan de Dios, el Maestro Avila fue, además de instrumento de su conversión definitiva, su director espiritual, su confidente, su hermano..., su padre. A pesar de haberle escogido Dios para ser el padre y Patriarca de la Orden Hospitalaria, siguió hasta el fin de su vida en la más íntima relación con el santo sacerdote de Almodóvar. La órbita de San Juan de Dios tuvo siempre como centro ese astro de primera magnitud que fue Juan de Avila.

Hubo una compenetración tan singular entre esas dos grandes almas que ha podido escribir un biógrafo de la Orden Hospitalaria que “formaban una sola por la compenetración de ideas y afectos “ y que Juan de Avila vivía en el hermano Juan de Dios, y este santo vivía en aquel bienaventurado” (1).

La cita no es mía, sino de Don Laureano Castán Lacoma, obispo auxiliar que fue de Tarragona.

Quizá algunos vean en estas expresiones algo de exageración, pero exageración o no, hay en ambos santos un influjo mutuo, especialmente en aquellas dimensiones en las que se desarrolla la vida de San Juan de Dios: su servicio a los enfermos y los valores que ello conlleva.. Es una especie de “confluencia de los dos Juanes.

El Maestro Juan de Avila tropieza, a lo largo de su vida, con personas de la más diferente constitución, ambiente y psicología: cortesanos, nobles, aventureros, soldados, clérigos, religiosos, monjas, seculares, comerciantes, estudiantes, etc. Todos acuden al hombre sabio y santo en busca de paz para el espíritu y orientación para su vida. El pecho del Beato Avila, dirá el P. Granada, es la botica donde cada cual encuentra la medicina apropiada” (2). Y así sucede con Juan de Dios.



2. JUAN DE DIOS

Nace en Montemor- o Novo (Portugal), año 1495

Muere en Granada (España), año 1550

No me parece difícil llegar a compenetrarse con la figura de Juan de Dios. Se trata de un hombre sencillo, su vida es un espejo clarísimo. En los dos momentos en que podemos dividir su vida, un antes y un después de su conversión, encontramos rasgos muy definidos.

El antes de su conversión

Refleja la inquietud de la época: las conquistas, la aventura, el riesgo; es algo que lleva en la sangre y Juan de Dios lo vive fuertemente. Es una vida sin rumbo fijo, una vida de tanteos, de pruebas, de dificultades:

- huida de la casa paterna, de Portugal a España, a los 8 años;
- dos veces pastor en Oropesa (Toledo);
- dos veces en el campo de batalla: Fuenterrabía y Viena;
- al final, Granada; librero en la calle Elvira;
- y la Conversión.

Ha sido una etapa de maduración, una larga etapa de experiencias, un largo noviciado. Pero la luz no se hizo esperar y la aventura se iluminará para dar el paso definitivo: el arrepentimiento y la orientación hacia una nueva vida.

Todo ha sucedido en la Ermita de los Mártires, en Granada, al escuchar al apóstol de Andalucía, Juan de Ávila.

Tengamos presente que la preparación de Juan de Dios ha sido lenta; que psicológica y espiritualmente está a punto y no necesita más que un toque de la Gracia. Y la ocasión se presenta. Por eso, viendo la vida anterior de Juan de Dios uno comprende mejor y hasta parece lógica la reacción ante el sermón del Maestro Ávila.



Ideas clave del sermón del Maestro Ávila

Entre las muchas ideas que toca el Maestro Ávila, señalo dos que me parecen fundamentales en la vida de Juan de Dios:

- **adhesión a Cristo que por nosotros “bajó”, se hizo hombre y nos redimió;**
- **y bajando Cristo se atrevió a llegar a los cojos, ciegos y todos los enfermos... (3).**

La fuerza de atracción, el enganche, lo veo sí en el contenido, pero también en la forma, en la exposición, en los interrogantes, en el énfasis que el Maestro Ávila da a las palabras: es algo que despierta la atención, que pone en guardia, algo que hace compenetrarse al predicador con el auditorio.

No extraña, por tanto, que Juan de Dios reaccionara como lo hizo: con gritos, pidiendo misericordia, echándose por el lodo, golpeándose el pecho. “En poco tiempo quedó sin caudal y desnudo de todos los bienes temporales y despojo de sus vestidos, desnudándose y dándolo todo, que no le quedó sino la camisa y unos zaragüelles que reservó para cubrir su desnudez” (4).

“La reacción de Juan es violenta. De acuerdo con el fuego temperamental que le anima. De acuerdo con toda la pequeña historia de su inquietud constante... La reacción es de una auténtica crisis. El horror de su vida pasada puede más que el goce de la posesión, y se convierte en grito, en grito enojado, porque ante Dios no cabe sino una sola palabra, una súplica: misericordia” (5).

Por las excentricidades, lo toman por loco y “personas honradas y movidas de compasión... lo levantaron del suelo y animándole con palabras amorosas lo llevaron a la posada del Padre Ávila, por cuyo sermón se había convertido... Y él mandó salir fuera a toda la gente que con él venía y se quedó en el aposento a solas con él”.

“Salió Juan tan consolado y animado de las palabras y buenos consejos de aquel santo varón que de nuevo cobró fuerzas para menospreciarse y mortificar su carne, y desear ser de todos tenido y estimado por loco y malo y digno de todo menosprecio y deshonor por mejor servir a Jesucristo” (6).



Esta fue la primera entrevista entre Juan de Dios y Juan de Ávila.

El después de la conversión de Juan de Dios

Con la primera entrevista de Juan de Dios y el Maestro Ávila se abre para Juan de Dios un nuevo capítulo que es la aventura del santo. Los rasgos que definen esta segunda aventura pueden sintetizarse en

- entrega total, sin condiciones;
- gran apertura a los demás;
- fortaleza sin límites
- caridad activa por amor de Dios...

(volveremos sobre ello más adelante)

Tiene también sus **peligros**:

- falta de reflexión;
- actividad casi exagerada;
- imprudencia;
- independencia.

(Se los hará notar el Maestro Ávila durante su dirección espiritual)

3. EL MAESTRO AVILA Y SU INFLUJO EN JUAN DE DIOS

Juan de Dios se pone en manos de Juan de Ávila desde su conversión. En la primera entrevista hemos visto que Juan de Dios “salió confortado y consolado”.

Seguirán otros encuentros: en el hospital, en Montilla, en Baeza, en Córdoba, en Zafra (7). Juan de Dios acudiría en busca de consuelo, de consejo, de luz y orientación para seguir el nuevo camino al que Dios le llamaba. Y también para pedir a las personas ricas que le ayudasen, como puede verse por las tres cartas que dirige a la Duquesa de Sesá y, en particular, el viaje que hizo a la Corte de Felipe II en Valladolid, enviado por el mismo Juan de Ávila. Le dice: “páreceme



que vayáis a la Corte a pedir por esos señores de Castilla siquiera porque no os endeudéis tanto estando ahí”, así se lo dice en una de sus cartas (Cfr Sala Balust, BAC I, cartas 45 y 46).

Juan de Dios en el hospital. El Maestro Ávila le envía a decir por un discípulo suyo “que se holgaba mucho de todo su bien en ver que comenzaba a padecer alguna cosa por amor de Jesucristo” (Cfr. Gómez Moreno, Primicias históricas, pág. 51). Juan de Dios agradece esta sensibilidad y la expresa su primer biógrafo con estas expresiones: “Por gran fervor y consuelo tenía el hermano Juan que su buen padre el Maestro Ávila le enviase a visitar y se acordase de él, estando en aquella prisión olvidado de todos”... “Con estas y semejantes palabras, sigue el biógrafo, se visitaban los dos secretamente, y se entendían el uno al otro” (pág. 52).

En Montilla. Ahora Juan de Dios está fuera del hospital y va a Montilla en busca del Maestro para presentarle su deseo de ir al Monasterio de Guadalupe.

Seguramente Juan de Dios se preparó en dicho Monasterio para un mejor servicio a los enfermos ya que en el Monasterio había un “Cuaderno de Mayordomía” con los principios por los cuales debía regirse el hospital en relación a la alimentación, limpieza, buenos profesionales, distribución de enfermos...

De Guadalupe pasa Juan de Dios a **Baeza** a dar cuenta de su experiencia a Juan de Ávila, y el Maestro “lo recibió con mucho contento”, pero le ordenó que pasara a **Granada** “donde fuisteis llamado del Señor”, le dice el Maestro. Y Juan de Dios lo hace de prisa pasando por **Córdoba** como dice a la Duquesa de Sesa en su primera carta (8). Y en **Zafra**. Sabemos de su visita por la 2ª carta a la Duquesa de Sesa: “El Maestro Ávila, además, me envía a decir por medio de Angulo que me llegue allá” – a Zafra.

Vemos, pues, que Juan de Dios se pone en manos del Maestro Ávila desde su conversión. Puesto bajo su dirección, le instruye, estimula, le previene, le orienta. En una palabra, influye en su vida.

“Pero a decir verdad, San Juan de Dios no solo recibía del Maestro Ávila; también le daba (9). No solo era benéfico para el santo de los pobres el influjo del Apóstol de Andalucía; también para este era espiritualmente tonificante el ejemplo de



humildad, de contrición, de amor loco de Cristo que daba constantemente el humilde Juan de Dios.

La locura de la cruz, tema de los más originales de la ascética avilina, tengo para mí que la aprendió Juan de Ávila de aquella sublime y fingida locura de Juan de Dios en las calles de Granada...; no es raro en sus sermones y escritos encontrar alusiones indudables a ella.

En uno de los sermones sobre el Espíritu Santo, atribuirá sin titubeos al mismo espíritu divino la locura de Juan de Dios... “Y supe de uno a quien el Espíritu Santo se quiso comunicar tantico, y como loco salió dando voces por las calles” (BAC II, pág. 392).

En otro de los sermones... con las mismas palabras, increpa al mundo llamándolo loco. Y en otro de los pasajes dice:.. al loco, al loco, que se ha tornado loco. Decidles vos: “Tú eres loco y yo soy cuerdo y plega a Dios que conozcas tu locura para que tomes seso, como yo lo voy tomando” (BAC II. Pág. 266).

“El Juan **que** el Ávila ve delante de sí, es un hombre que lleva consigo virtudes y defectos muy propios de su constitución temperamental. No pensemos que Juan parte de cero en el momento de su conversión. Ya le contemplamos con su bagaje de virtudes: un hombre con el máximo exponente de decisión y de extremada mortificación corporal; con un predominio casi exclusivo de magnanimidad y desinterés; muy inclinado ya a la oración vocal y hacer obras de caridad; presencia muy acusada de celo y dinamismo apostólico; fortaleza, aguante y decisión ante cosas difíciles; predisposición a la constancia y sinceridad operativa; venta de imágenes, estampas y libros piadosos con deseo de aprovechar; la reprensión a los loqueros por el mal trato que daban a los enfermos; la sinceridad en contar sus pecados, etc. Todos estos son datos que nos vienen a confirmar que no se trata de virtudes meramente naturales. Pero junto a estas virtudes observamos algunos defectos, nacidos de su independencia en el obrar, prisas ansiosas e inaptitud para el amor contemplativo, disipación en la acción, violencia y ansias de dominación” (10).

Me parece interesante subrayar todavía más esta relación e influjo del Maestro Ávila. Y no puedo menos que señalar la interesante tesis doctoral de nuestro Hermano José Sánchez Martínez “Kénôsis-Diakonía” en el itinerario espiritual de



San Juan de Dios. Sobre todo el capítulo IV en el que el autor demuestra a través de datos históricos cómo Juan de Dios “debió seguir el consejo clarividente de su director espiritual, el maestro Juan de Ávila”. Y de las intervenciones de Ávila, tomadas de las fuentes históricas, el autor saca algunas conclusiones de las cuales subrayo cuanto sigue:

- que la figura de Juan de Dios, su espíritu y su obra de caridad los considera el Maestro Ávila como cosa de Dios y que merecía su estima y dirección espiritual y colaborar en la obra emprendida;
- no se trata, por tanto, de un enfermo mental;
- el Maestro Ávila supo discernir que “en su locura” Juan de Dios fue más cuerdo de lo que todos pensaban;
- y que Juan de Dios estaba convencido de que seguía a Cristo a quien amaba y lo que hacía era querido por Dios” (Cfr. Obra citada, pág. 241-269).

¿De qué forma influye el Maestro Ávila?

Por las cartas que el Maestro Ávila dirige a Juan de Dios (Cfr. Luis Sala Balust. “Obras completas del beato Juan de Ávila”, I BAC. Cartas nº. 45, 46, 141) vemos como una cierta preocupación del Maestro Ávila por su dirigido.

Veamos en las tres cartas que conservamos algunos de sus contenidos y las indicaciones, sugerencias, recomendaciones que da a su dirigido. Lamentamos no tener en nuestras manos las cartas que, seguramente, Juan de Dios envió a su director.

Diversas “Recomendaciones” que aparecen en las cartas:

- sumisión y obediencia: al P. Portillo su confesor;
- guardarse de las mujeres;
- le previene para que su caridad sea reflexiva, no impulsiva y ciega; no sea que por querer hacer el bien a todos puedan salir perjudicados algunos;
- que el trabajo no absorba toda la vida, que tenga tiempo para orar;
- evite las ocasiones que inducen al mal;
- mirad por vos mismo;
- que piense que Cristo ha muerto por él;



- sea fiel y prudente;
- perseverancia en lo emprendido;
- mirad dónde ponéis el pie.

“La sabia dirección del Maestro lleva a Juan de Dios a una plena madurez afectiva, integrando en su personalidad los tres distintos niveles humanos: biológico, afectivo y superior, de modo que pudo llevar a buen término la empresa apostólica más arriesgada y peligrosa. Así lo vemos comportarse siempre con esa serenidad y naturalidad característica respecto a la mujer. Sin ñoñeces, pero con gran cautela, consigue lo que pretende: sacar a no pocas almas del fango del pecado, permaneciendo él siempre íntegro en su cuerpo y en su espíritu. Juan está preparado para superar los estímulos que pudiera presentarle su ministerio, que otras personas menos maduras o de distinta constitución temperamental pudieran afectarles notablemente. Sin embargo, no se cree seguro, y esto es también un signo de madurez, y toma en serio las amonestaciones de su Director, aprende la lección haciéndola vida...” (11).

4. ¿QUÉ PERFIL DE SANTO “CONSIGUE” EL MAESTRO AVILA?

“El Maestro Ávila ha sabido manifestar con su enseñanza en los más diversos ámbitos – sermones, cartas, dirección espiritual, etc. – y sobre todo con su vida configurada con Cristo, que Dios es la auténtica plenitud del hombre y que el encuentro amoroso con él nos lleva hasta las más altas cotas de realización humana” (12).

Amor a Dios y al prójimo

Juan de Dios, una vez que se encontró con Dios, que lo conoció más de cerca, que hizo experiencia en su vida, vivió este amor de Dios entre los enfermos y necesitados. Su doctrina en este sentido, más que una teoría, fue una práctica.

Aunque no encontramos en Juan de Dios una forma sistemática en su pensamiento, sí que la expresión “Cristo” y “Jesús” fluye constantemente en su mente; es como algo vital. En sus cartas encontramos una especie de “mosaico” de ideas que demuestran una vida vivida en Cristo y por Cristo. Para Juan de



Dios, Cristo es Señor, el dueño, la esperanza, el consuelo; Cristo digno de ser amado y bendecido (13).

Juan de Dios, lleno de misericordia, fue alivio de las almas y de los cuerpos. : “Tened siempre caridad, pues ella es la madre de todas las virtudes”, decía a la duquesa de Sesa (3DS 16). Y a Luis Bautista: “Tened siempre caridad, porque donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está” (LB.15). Y de nuevo a la duquesa de Sesa: “Queréis y amáis lo que él quiere y ama; y aborrecéis lo que él aborrece; y por su amor y bondad, no por otro interés queréis hacer el bien y la caridad a los pobres y personas necesitadas” (2DS 19).

¡Cuánta coincidencia con el espíritu y escritos de Juan de Ávila! De este mismo amor entrañable y misericordioso “habla San Juan de Ávila en un escrito donde nos ha expresado su pensamiento sobre el tema de la caridad para con los pobres... Se trata de un comentario a la primera Carta de San Juan en unas pláticas espirituales o Lecciones que dio por las tardes en una Iglesia parroquial de Zafra en el año 1546. Iba comentando la Carta versículo a versículo. El tratamiento de este tema corresponde al comentario de 1Jn 3, 17: “Si alguno posee bienes de este mundo y ve a un hermano suyo tener necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios?” (Lección 23, IV, 341-354).

Comienza explicando la expresión “entrañas”: “La misericordia es negocio de entrañas. Hay gente que no tiene entrañas... Cosa es de corazón tener sentimiento verdadero del trabajo de mi prójimo con deseo de lo remediar. Y ve aquí una señal de las que hay, en que un hombre puede ver si es de los escogidos para el cielo. Si tiene estas entrañas de misericordia, es una de las señales que tienen los predestinados. San Pablo a los Colosenses: “Vestíos de entrañas de misericordia como escogidos de Dios santos y amados (Col 3, 12).

Como quien dice: “No puede ser nadie escogido de Dios si no está vestido de entrañas de misericordia”. Han de estar vestidos de esta ropa y el que tal ropa tiene, gran señal que es santo y escogido de Dios. ¿Sabéis por qué?. Porque tiene el tal una prenda: que Dios y él son de un corazón. En tener un alma entrañas de misericordia es semejante a Él” (Cfr. José L. Moreno “Juan de Ávila y los pobres”, en Revista “Corintios XIII”, nº. 105, enero-marzo 2003).

Pero “el amor al prójimo es abordado de manera orgánica precisamente en una sección de **Audi, filia** que fue esbozado ya en 1533, durante el proceso que padeció en Sevilla y, por tanto, varios años antes de su memorable encuentro con Juan de Dios. Los capítulos 92 al 96 de dicho libro constituyen un verdadero y auténtico pequeño tratado, cuyo hilo conductor es que nuestro amor se estimula tanto si miramos al prójimo con ojos humanos, como con ojos cristianos; esto es, tanto considerando que es nuestro semejante, como esforzándonos por verlo como lo ve Cristo” (14).

Para Juan de Dios, Cristo es su centro

El cómo Juan de Dios sirve a los enfermos, su caridad, su apertura a los demás, su dinamismo, su apostolado, son una consecuencia de su “cristocentrismo”.

a) Juan de Dios alimenta un **gran deseo** de apostolado.

Su primer biógrafo, Castro, dice de Juan (15): “ Y decía que le daba gran dolor ver en la caballeriza los caballos gordos... y los pobres flacos, y desnudos y maltratados, y decía: ¿no será mejor que entendas en curar y apacentar los pobres de Jesucristo?. Dios me traiga tiempo que lo haga” (Castro pág. 37).

El mismo biógrafo, narrando la experiencia de Juan de Dios en el hospital, pone en sus labios estas palabras: “Jesucristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los pobres desamparados, y y faltos de juicio y servirles como deseo...” (Castro, pág. 52).

b) El deseo se convierte en **realidad**: Juan de Dios funda su hospital “en la casa que alquiló en la pescadería de la ciudad...” (Castro pág. 57).

c) **Y comienza su misión apostólica, con gran estilo de caridad**, muy típica, muy característica, con rasgos que definen una gran personalidad y una gran santidad.

- “Y con ayuda de personas devotas alquiló una casa..., y recogía los pobres desamparados, enfermos y tullidos que hallaba, y compró algunas esteras de anea y algunas mantas viejas en que durmiesen” (Castro, pág. 57).



- “Y acudían todo género de pobres: viudas y huérfanos, honrados, en secreto, pleiteantes; soldados perdidos y labradores... y a todos socorría conforme a su necesidad, no enviando a nadie desconsolado. Porque al que podía daba luego y alegremente, y a alguno consolaba con palabras amorosas, dándoles confianza que Dios proveería...” (Castro pág. 60 y 67).
- d) Y como la caridad es ordenada, Juan ejerce su apostolado también con un **método**, con una **disciplina**. He aquí algunos datos señalados por el biógrafo Castro:

“Salía de su celda en amaneciendo, y decía en alta voz donde lo oyesen todos los de casa: Hermanos, demos gracias a nuestro Señor, pues las avecidas se la dan; y rezáales las cuatro oraciones, y luego salía el sacristán, y por una ventana por donde todos lo oyesen, decía la doctrina cristiana; y otro la decía en la cocina a los peregrinos, y luego bajaba a visitarlos antes que se fuesen” (Castro, pág. 74).

Y su **forma** de pedir limosna: “salía animosamente y con gran esfuerzo por todas las calles... iba diciendo a voces: ¡Quién hace bien para sí mismo! (Castro pág. 58). También su **apostolado en las casas públicas**; anota Castro: “tomó por devoción los viernes” (pág. 62). Y otro detalle que habla claramente de su estilo cuando **procura separación** de hombres y mujeres y la separación de los enfermos según su enfermedad. Castro, hablando de la ampliación del hospital dice: “aquí puso más orden y concierto...” (pág. 59).

- e) Y un apostolado **lleno de solicitud y sentido universal**. He aquí una página llena de vida, de preocupación, de entrega y de servicio; no es un biógrafo quien lo cuenta, es el mismo Juan de Dios, en una de sus cartas, la segunda escrita a Gutierrez Lasso. Le dice que son muchos los pobres que vienen. Le relata el tipo de gente: mancos, locos, tullidos, parálíticos..., y la necesidad que tiene para sustentarlos, el dinero que debe, la confianza puesta “en solo Jesucristo que le sacará de apuros, pues él conoce mi corazón”.
- f) Juan de Dios no solo ejerció la hospitalidad, sino que llegó a **formar escuela**. A este propósito dice Castro: “el cual – Antón Martín - como bien enseñado de su maestro en la caridad... estuvo algunos días ejercitando su



oficio con mucho cuidado” (Pág. 99). Y de otros compañeros dice Castro: “que como discípulos de tan santo varón, salieron tales, que es digno de saberse su vida...” (pág. 100). Fue tan grande el ejemplo de su vida que dejó, que muchos se animaron a imitarle y seguir sus pisadas, sirviendo a nuestro Señor en los pobres y ejercitándose en el oficio de la hospitalidad por solo Dios...” (pág. 103).

En síntesis, su práctica apostólica pudiera quedar retratada así:

- a) Para Juan de Dios los enfermos son el núcleo de **su identidad**. La acción de Juan de Dios está ligada a los pobres, a los enfermos, a los huérfanos, a los abandonados..., no excluye a nadie; no hace distinción del tipo de sufrimiento, todos tenían razones para ser asistidos.
- b) Juan de Dios se rodea igualmente de **técnicos** de la época, para dar a los enfermos los medios de la ciencia; acudía también a **capellanes** para el área espiritual; hizo una gran alianza con los **bienhechores**. El santo no tenía la veleidad de saberlo todo. Su competencia era la visión general y el saber encontrar **colaboradores** para la tarea.
- c) En Granada había otros hospitales y pudo trabajar en ellos, pero Juan de Dios **tuvo el carisma de descubrir y remediar las lagunas de los servicios existentes, las zonas olvidadas** por los poderes oficiales y fundó su hospital en Granada y comenzó a atender a los enfermos **integralmente**, con métodos curativos, preventivos, humanos y religiosos.
- d) Una de las notas más características que distingue su hospital y su vida es el hecho de tener **dos centros unificadores** y, de algún modo coincidentes: **CRISTO Y EL ENFERMO**. Para él, el enfermo era Cristo y Cristo daba sentido a su vida entregada a los enfermos.

La **liturgia exalta** la figura y apostolado de Juan de Dios con estas palabras:

“...Porque tú, que eres admirable en tus santos y proporcionas continuamente por ellos a tu Iglesia nuevos ejemplos de virtud, nos has dado en nuestro Padre San Juan de Dios un insigne dispensador de tu celestial misericordia:



Puesto que, como verdadero discípulo de tu único Hijo (...) derramó sobre todos el fuego de su ardiente caridad, para alivio de las almas y de los cuerpos; lleno de misericordia alimentó al hambriento, refrigeró al sediento, vistió al desnudo, hospedó al forastero, cuidó al enfermo, no abandonó en la prisión al encarcelado y fue la ayuda y el padre de todos los pobres” (Prefacio de la misa).

De todo este iter de la vida de San Juan de Dios y su relación con San Juan de Ávila podemos sacar la siguiente conclusión:

“que la santidad es obra de muchos; hace falta la materia prima, Juan Ciudad; una causa eficiente, Dios; una fuerza motriz, la Gracia; un conductor, Juan de Ávila. Bien combinados nos da la santidad deseada: la de Juan de Dios” (16).

NOTAS

1. Mons. Laureano Castán Lacoma. “Dos almas gemelas y una deuda pendiente”, en Revista Labor Hospitalaria, nº. 69, mayo-junio 1959.
2. Fr. Joaquín Sánchez. “Influencia espiritual del Maestro Juan de Ávila en el proceso de santidad de San Juan de Dios”, en Revista La Caridad, nº. 221, mayo-junio 1969.
3. Luis Sala Balust “Obras completas del beato Juan de Ávila” I BAC 1952, pág. 100.
4. M. Gómez Moreno “Primicias históricas de San Juan de Dios”. Madrid 1950, pág. 46.
5. José Cruset. “San Juan de Dios-Una aventura iluminada”, 2ª ed. Barcelona 1959, pág. 158.
6. M. Gómez Moreno. O.C. pág. 46, 48
7. Fr. Joaquín Sánchez, O.C. pág. 155-156.
8. Jorge López Teulón. “S. Juan de Ávila - Doctor de la Iglesia” Edibesa. Madrid 2012, pág. 132-133.
9. Don Laureano Castán Lacoma. o.c. pág. 199-200
10. Fr. Joaquín Sánchez, O.C. pág. 156. Fr. José L. Martínez Gil, OH “San Juan de Dios Fundador de la Fraternidad Hospitalaria”, tesis doctoral . Salamanca 2000 lb. pág. 159.
11. F. Javier Díaz Lorite “Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila”. Campillo Nevado, S.A. Madrid 2007.

12. José L. Redrado "Pensamiento Trinitario y Cristológico en la bendición de San Juan de Dios" en Revista Labor Hospitalaria, marzo- abril 1965, pág. 147-155. **También** en Labor Hospitalaria n°. 239, febrero-marzo 1996, pág. 4-10
13. Fr. Giuseppe Magliozzi "Andando a Scuola da un dottore della Chiesa", en Melograno, año XIV, n°. 19.
14. M. Gómez Moreno, O.C. pág. 37, 52.
15. Fr. Joaquín Sánchez O.C. pág. 162.